

JUSTICIAS

Madre Cándida

Valdepeñas entero siente fervor por todo lo que representa justicia y nobleza de alma. Sin embargo, no está de más tocar las fibras de ésta con el fin de que todos los valdepeñeros acojan sin indiferencia la propuesta para la Gran Cruz de Beneficencia a favor de la tan digna como bondadosa enfermera del Hospital Municipal de Valdepeñas.

No se precisa poner de relieve una vez más los dotes que, en el transcurso de treinta y seis años de actuación, le han hecho acreedora a tan justa recompensa.

Son infinitas las heridas que ha curado. Los consuelos prodigados y los desvelos sufridos se elogian con cierto aire de veneración por aquellos aquienes una desgracia les hizo transponer un día los umbrales de su benéfica casa. Pocos valdepeñeros ignoran la cuantiosa abnegación de Madre Cándida, de esa Madre Cándida que lleva en su pecho un credo de amor y que, a semejanza de Cristo, lo pone al servicio de sus hermanos los desvalidos, los infelices...

A Madre Cándida le basta la satisfacción íntima de sus obras; su labor sacrosanta está por encima de todas las vanidades humanas, y la Gran Cruz de Beneficencia para ella no sería nunca la condecoración que se luce con un prurito de pedantería, sino el testimonio de afecto que se besa y se guarda como reliquia ofrendada por muchos corazones.

Esto sería para Madre Cándida la Gran Cruz de Beneficencia. Para nosotros... sería la gratitud a una mujer doblemente respetable por su misión tan divina...

RAMON CAMPOS FERREYOL

LA MENTIRA

Dícese que la mentira es denigrante no advirtiendo que sin la existencia del mentiroso no podría tener vida aquella. Este es, pues, el verdadero denigrante.

Hay quien espiritualiza la mentira hasta el punto de llamar necios y tontos a los que no mienten. Sin embargo, todos los hombres dicen que buscan la verdad por el placer espiritual que proporciona.

El hombre que busca el mal es un monstruo. Por eso no deben existir hombres de esta índole: todos dicen también que buscan el bien. Y es que el bien tiene por hermana gemela a la verdad, los cuales son inseparables. Buscando el uno debería hallarse la otra.

¿Cómo es entonces que buscando todos los hombres el bien hay tantos que no hallan la verdad y se abrazan en amistad íntima con la mentira?

Solo la omnipotencia de la razón puede conducir a la mentira. Esta y la verdad son inconfundibles. Por su origen, la verdad es eterna, y la mentira nació, Dios sabe cuánto más tarde, pues es hija legítima de la soberbia.

DE ACÁ Y DE ALLÁ

Dazañas comunistas

En Bulguria la policía ha descubierto una organización comunista cuyo fin era mandar a mejor vida a los enemigos del comunismo.

No conocíamos esa faceta comunistas.

Hasta ahora creíamos que los comunistas querían que los bienes fueran comunes... para ellos; pero no sospechábamos que también querían que la vida fuese para ellos solos.

Una organización comunista para asesinar, es toda una prueba concluyente de la civilización comunista.

Palabras de un sabio de verdad

A la avanzada edad de noventa años ha fallecido en Serignan (Francia), el sabio naturalista J. H. Fabre, a quien Victor Hugo llamaba el «Homero de los insectos.»

Poco antes de morir decía a uno de sus amigos:

—«Después de mis noventa años de observaciones y reflexiones, no sólo puedo afirmar que creo en Dios, sino que le «veo», pues sin Él nada comprendería, y estaría sumido en las tinieblas.» «No sólo he conservado esta convicción, a pesar de mis estudios, sino que me he ratificado más en ella.» «Todas las épocas tienen sus locuras y aberraciones; yo considero el ateísmo como la aberración de la época presente.» «En cuanto a mi fe antes me dejara arrancar la piel, como San Bartolomé, que dejar de creer en Dios.»

Así piensan y sienten los verdaderos sabios.

Singular contraste el que ofrece este sabio y poeta naturalista con el que presentan ciertos pseudo sabios que hacen consistir toda su ciencia, compuesta de retazos de otros sabios, en negar a Dios, achacando en cambio, el principio generador de todas las cosas a un ente que llaman «fuerzas ciegas de la naturaleza», por no confesar en su soberbia, a Dios, como si una «fuerza ciega», es decir, «sin gobierno», pudiera engendrar el orden y la armonía preexistentes.

El naturalista Fabre llegó «a ver» a Dios en la observación de sus obras.... ¡Cuán verdad es que la mucha ciencia lleva a Dios!

Dr. A. Ballesteros Alcayde

Cirujía General
y Enfermedades del Estómago
Pintor Mendoza, 5 - Teléfono, 116

VALDEPEÑAS